

TUS PELIGROS

La Atmósfera de Incredulidad

A ti a quien Dios concedió, tal vez como compensación de tu natural flaqueza, una feliz propensión a la fe y piedad, también ha llegado el tufo pestilente de la incredulidad.

Está de moda ¡Como si cosas tan graves y tan superiores como son las creencias estuviesen sujetas al vaivén de las leves costumbres!

Es el ambiente. La ligereza impune con que se juzgan hoy y discuten todas las cosas alcanza también las ideas más sagradas e intangibles; y bocas y plumas blasfemas las arrastran por el lodo de las calles y las echan entre inmundos animales.

Y se juntan para tentar tu fe el pe-riódico impío o indiferente, la revista mundana, la palabra despectiva o deprimente, el chiste satírico, el gesto compasivo en la tertulia, en la clase, en el teatro, en la intimidad del trato.

¡Cuánto tiemblo al ver que tú, inerme y seducible, puedas ser fácilmente combatida por hombres que parecen cultos, videntes, de mirada elevada y certera!

Antes que te muevas a todo viento de doctrinas, antes de que creas todo lo que se te dice, te invito a hacer conmigo algunas reflexiones.

Las opiniones reinantes no contienen siempre la verdad. No es lo mismo ideas que verdades. En todas las épocas de la historia han dominado ciertas ideas, y ambientes de opinión que luego han pasado y caído en desuso como inservibles.

Esa multiplicidad de ideas erróneas te muestra la dificultad del hombre para hallar y guardar con firmeza la verdad. Dificultad que crece cuando se trata de verdades fundamentales y necesarias para la vida, como son las verdades religiosas, y se trueca en impotencia tratándose del orden sobrenatural.

La misma confusión mental que hoy existe donde es rechazado el faro cristiano, esa babel y esa rápida mudanza del pensamiento prueba la necesidad de un depósito de verdades enseñadas por Dios que nos guíe con seguridad en nuestra ruta.

La fe es necesaria, como es necesario el sol. No dejarla de alumbrar si se empeñaran algunos necios en negar su existencia o influjo vital.

«El que crea se salvará, el que no crea se condenará». ¿Qué es preferible. esa palabra simple y terminante de la sabiduría evangélica o la palabra liviana de los que la niegan, de tantos hombres superficiales y de la misma ciencia entonada, cuyo superior alcance no es más que un sillar en el grandioso alcázar de la verdad?

Comentando aquella sentencia de Jesús decía San Juan Crisóstomo: «La fe es la cabeza y la raíz, salvada la cual, aunque lo pierdas todo, lo recobrarás todo con mayor gloria»

La fe es la pureza del entendimiento, más importante que la del cuerpo, es el casto desposorio de la mente con la palabra divina.

Sus dos grandes obstáculos son la sensualidad y el orgullo. Ellos explican las defecciones y la incredulidad de muchos, más que la falta de argumentos.

«Bienaventurados los puros de corazón, los humildes, los castos, porque verán a Dios, tendrán el sentimiento divino en todas las cosas.

De ellos es este gran don de Dios, don radical, obsequio de la razón a verdades en sí oscuras pero guardadas de luz, que nos prepara acrisolándonos a la suprema visión de la misma Verdad.

En medio de tantas negaciones ligeras, de tantas pueriles osadías, de tanta demolición sacrilega, guarda celosamente el áureo tesoro de la fe. No quieras exponerlo en lecturas, en disputas, en audiciones. No creas todo lo que te dicen, aunque te lo digan

hombres al parecer formales y doctos. El más sabio de este mundo es todavía un niño y corto de vista. Rechaza con presteza las tentaciones, fomentalo con actos virtuosos y los Sacramentos.

Es el valor más alto, la flor de la vida, una de las piedras más valiosas de la corona que te ciñó el Cristianismo.

Si, piénsalo bien: la fe es la que defiende en ti y en los demás tu dignidad, tu realeza.

¿Qué sería la mujer si desapareciera la fe del mundo? Te lo repito: lo que fue y lo que es donde no reina la civilización cristiana, una destronada, una esclava.

Palma Enero 1932.

F.E.

R Á P I D A S

EL ANFITEATRO FLAVIANO

De todos los monumentos paganos ninguno hay sin duda alguna tan interesante para historia del Cristianismo como el Coliseo romano, o sea, el anfiteatro flaviano, ex-circo colosal capaz de contener más de cien mil espectadores.

En aquella arena fueron condecorados, con la Banda roja de la Legión de Cristo, innumerables mártires y su sangre — en frase de Tertuliano — era semilla de cristianos.

La formidable «cávea» con su triple división: el pódium destinado a los si-

tios de honor; las tres «maeniana» o gradas de mármol—como todo el interior del edificio—destinadas a los caballeros la primera, a los tribunos la segunda y al proletariado la tercera; y los pórticos de la parte superior atestados, generalmente, de una turba abigarrada ¡cuántas lecciones enseñan a los espíritus sinceros!

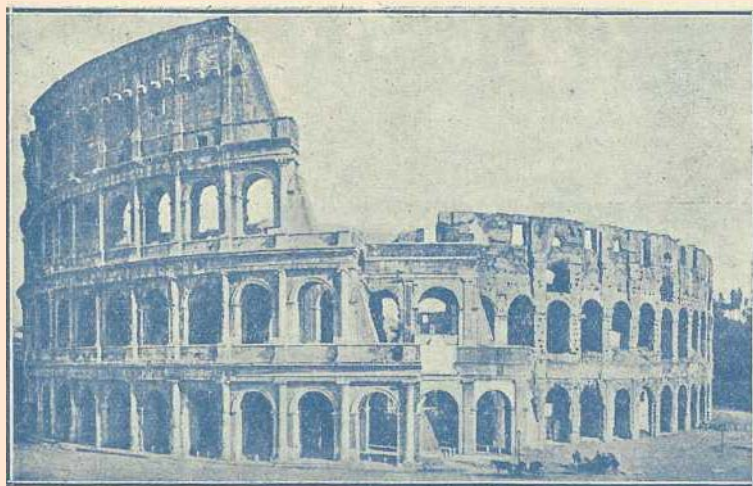
Las señoras de la aristocracia compartían allí, en la plataforma del «pódium» los sitios de las vestales, de

los pretores y de los magistrados. En el palco presidencial— «cubiculum» — figuraba el Emperador con sus cortesanas y frente a ese palco—situado ía el eje menor de aquella monumental elipse — divisábase el del «tribunal del Coditor», destinado al Jurado y al Coditor de la fiesta.

Una inmensa vela, tejida de hilo finísimo y de color azul tendida desde las consolas superiores, resguardaba a los espectadores de los rayos del sol: era el

rriblemente los cuerpos desnudos de los sentenciados a aquel suplicio inventado por Nerón, mientras otró grupo numerosísimo de cristianos de toda edad y sexo aparecía arrodillado en medio de la arena juntas sus manos y fijos sus ojos al cielo.

Subiendo presuroso por la suave rampa que, llegaba desde las galerías subterráneas al centro del circo, erizaba furiosa su melena un enorme león que iba a cebarse sobre los condenados a las fie-



“... Al anfiteatro flaviano, ese circo colosal!...”

«velarium», sembrado de estrellas y adornado con bordados, del cual descendían, A veces, lluvias de pétalos de flores o de agua perfumada.

Mientras tanto, en la arena ¡oh refinamiento de crueldad! atados a sendos postes, que seguían el ruedo de la elipse, y ungidos con materias inflamables, ardían ho-

ras. Un momento y entre vítores y aplausos la zarpa del león había despedazado los cuerpos de los cristianos, que aguardaban a la fiera orando!

¡Cuántas veces se repitió esta escena en el anfiteatro flaviano, o sea el Coliseo!

¡Lo que enseñan aquellas gradas del Coliseo, el gran anfiteatro de

bloques destruidos, que parecen un símbolo de lo que costó a la Iglesia el triunfo de las persecuciones: el martirio de sus hijos.

Vistas, en efecto, desde aquellas gradas, las ruinas del pavimento semejan pedazos de una grandiosa arena, donde se inmolaron millares de víctimas.

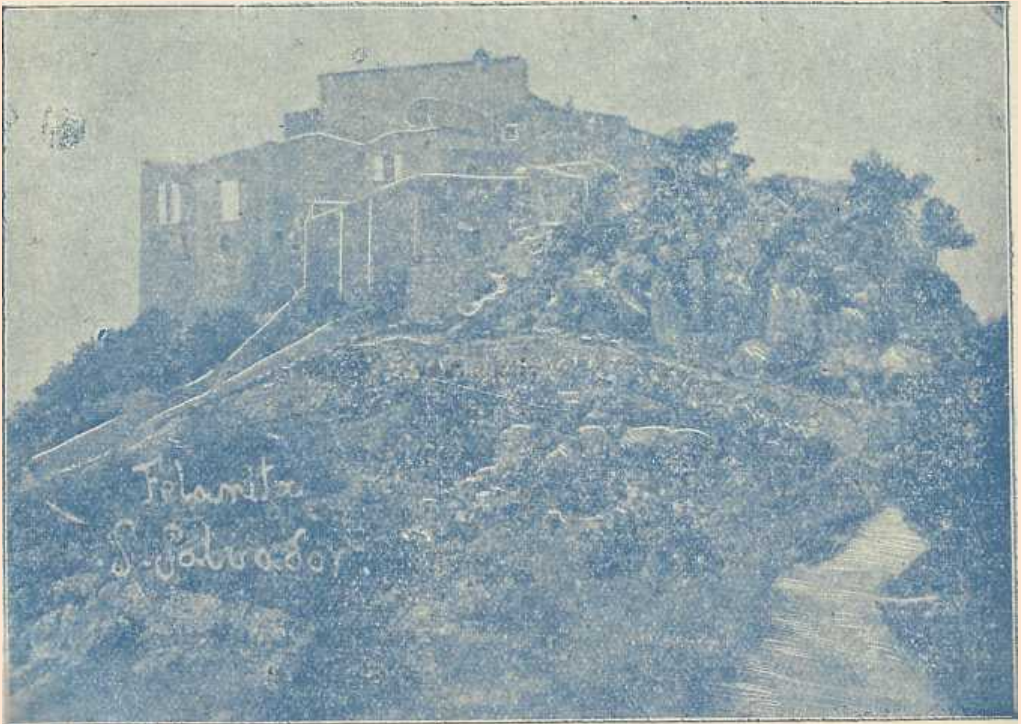
La arena debió enrojecer, después de ser regada con tanta san-

gre. Después de tres siglos de lucha, empero, triunfó el Cristianismo y en el centro del Coliseo fué plantado el árbol sacrosanto de la cruz.

El recuerdo del anfiteatro flaviano, en efecto, va fuertemente ligado al triunfo de la Iglesia

JUSTINO RIPALDA

Campos del Puerto, 10 - I - 933





PARLANT EN JESÚS

=====

De Jesús ulls divins,
que nos mirau amb amor!
voldriem ser xerafins,
o lliris plens de candor.

Reparar noltros voldriem
els pecats del mon ingrát;
¡que de cors la pau tendriam,
estant al vostro costat!

¡Oh! quin dosser vos fariem,
de roses i gessamins;
—nostros cors hei lligariem—
¡Oh Jesús, que bé voldriem,
cantar vos cantic divins!

¡Oh Divinal hermosura!
somrehis mes dolç que la mel;
rairantvos l'anima pura,
sent anyorança del Cel.

MERCE MASSOT

Ex - alumna i Secretaria de la Federació

AZUCENA EN CAPULLO

(Continuación)

Entre tanto, la familia esperaba su vuelta con amorosa impaciencia. Al llegar a casa queriendo su mamá darle a entender las vivas ansias que de abrazarla tenía, le dijo con acento del más tierno cariño: “Cuánto has tardado Clarita!”

A lo que contestó, con encantadora sencillez: «Me he detenido, mamá, para ofrecer los premios a la Virgen Santísima, porque son suyos, pues yo sin su ayuda era incapaz de ganarlos».

Este acto y otros semejantes, constituían la felicidad de sus padres, proporcionándoles inmensa y muy justa satisfacción.

Es hermosísimo y muy valioso el testimonio de la Rda. Madre Monserrat Fonts, quien era entonces, en aquel Colegio, Prefecta de estudios.

Dice así:

«Clarita, durante los cuatro años que estuvo en el Colegio en calidad de medio pensionista, fué alumna modelo bajo todos conceptos: respetuosa y dócil para con sus Maestras, aplicada al estudio, atenta en las clases, condescendiente y buena para sus compañeras, sin que ninguna tuviera jamás motivo de justa queja contra ella; al contrario, no podían menos de alabar su conducta constantamente irreprochable; lo que daba mayor realce a su mérito era aquella sencillez y humildad encantadoras con que, a pesar de los elogios que se le tributaban y de los premios obtenidos, se creía indig-

na de todo y lo atribuía, por convicción profunda y no por mera cortesía, a la amabilidad de sus Maestras que, a su parecer, tenían mejor opinión de su virtud, aplicación y talento, de lo que ella merecía: ¡humildad que no se engríe con alabanzas, es señal cierta de cuan arraigada está en el alma!

«Recuerdo que en cierta ocasión se ofreció voluntariamente a sufrir un castigo, antes que faltar a la verdad o comprometer a una de sus Maestras: ¡firmeza verdaderamente rara en su edad, y más teniendo en cuenta su extremado pundonor que le hacía evitar con cuidado cuanto pudiera ocasionarle alguna reprensión de sus mayores.

«El último año que cursó en nuestro Colegio obtuvo los dos Primeros Premios en Conducta, Aplicación y Aprovechamiento y la nota Sobresaliente en todas las asignaturas.

«Finalmente, he oído a varias personas que la trataron familiarmente, repetir mucha s veces: ¡Clara era un ángel! ¡Clara era un ángel!»

Precioso también y de gran utilidad es el testimonio del Pbro. D. Rafael Bosch y Ferrer, quien fué su confesor durante los cuatro años que siguieron a la fecha de su primera Comunión.

“De corta edad era el ser físico de Clarita cuando ésta vino a ponerse bajo mi dirección; pero su ser moral era ya entonces casi el de una joven formada, nunca le noté las ligerezas propias de la puericia.

«Fué sólidamente piadosa desde su más tierna infancia, y no obstante su conciencia delicada, no había en ella mezcla de temores vanos.

«Su deseo constante de conocer a Dios la movía, desde muy niña, a hacer preguntas sobre misterios o atributos Divinos, que revelaban en ella, un pleno conocimiento en tan tierna edad, pues, algunas de ellas apenas se les ocurren a los aventajados estudiantes de Teología; reteniendo después idea clara de lo que en contestación se le había explicado.

«Su vocación al estado religioso se inició en ella en edad bastante prematura.

«No conoció los juegos de la infancia ni de la puericia; jamás se le ocurrió *matar el tiempo, pasar el tiempo,*

nunca gustó de conversaciones y palabras inútiles, y no obstante, su trato era muy agradable, y solía ir acompañado de una espontánea sonrisa, impregnada de humildad. La nota característica de su virtud, puede decirse, que era la exacta fidelidad en el cumplimiento de sus deberes de colegiala, junto con una ecuanimidad, que ni la alteraban las excesivas ocupaciones, ni sus pequeñas adversidades, ni las notables recompensas con que se distinguía.

Nunca estaba ociosa, y siempre se la veía ocupada en cosas útiles, pero sin el defecto de la precipitación; su porte era siempre moderado y compuesto.

“Era un alma bien equilibrada, una santa.

(Continuará)

Los Buenos Menús de las Federadas

=====

Arroz relleno.

Se pica a la maquinilla un pedazo de carne en pequeña cantidad. Se hace un refrito de cebollas, ajo, tomate y perejil. Se le echa la carne y se cubre de agua y un chorrito de vino blanco. Se sazona de sal y unas hojas de laurel. Se cocina durante unas horas para que se suelte el jugo, pero a fuego lento. Aparte, se hierve la cantidad de arroz en proporción al número de comensales, solamente con agua y sal, se escurre después de bien cocido y se le añade una cucharada de manteca y la sal suficiente. Se coloca la mitad de este arroz cocido en un molde apropiado, a-

rreglándose luego con una cuchara, encima se pone la carne con todos sus ingredientes y sobre la carne lo restante del arroz blanco

Carbonada de carne.

Se corta en filetes o en cuadrados un pedazo de ternera. Se doran en una cazuela de barro con manteca. Se cortan dos cebollas en ruedas finas y se doran igualmente. Se mezclan con la carne alternando una capa de cada cosa, y en medio un ramillete de fi-

nas hierbas. Aparte se dora hasta que torne un bonito color una pequeña cucharada de harina, a la que se agrega un vasito de cerveza con igual cantidad de agua, o mejor aun de caldo, una cucharadita de azúcar moreno, sal y perejil finamente picado. Se pone a cocer en el horno por espacio de dos horas y se sirve en la misma cazuela con patatas hervidas

Pescado al horno.

Se coge uno o varios pescados según venga mejor, después de limpios se sa-

lan interior y exteriormente, Se rebozan con pan rayado o galleta molida y se colocan en el plato de horno. Encima se le ponen tomates escogidos, cortados en dos mitades y se rocía el conjunto con una salsa hecha en el almirez con un ajo picado, un poco de cebolla, pimiento verde, aceite, jugo de limón, y unos troncos de perejil. Cubierto de esta salsa colada se coloca en el horno hasta su completa coción.

Mary

PORQUE SOY MUY ORGULLOSA

✓ Paquita es una graciosa niña que apenas ha cumplido cuatro años, a pesar de su poca edad, asiste a nuestro Pensionado y se esmera en cumplir el Reglamento, cual lo hacen las mayores y aún, en ciertos puntos, les lleva ventaja.

La precocidad de su inteligencia, las gracias de que está dotada y el atractivo de su diminuta figura, hace que sea el encanto de todas las colegialas, y cual muñeca graciosa, con ella se entretienen y se la disputan en los recreos.

Entre las buenas cualidades mencionadas con que el Señor la enriqueció, un pequeño defecto empieza a despuntar y que conviene extirpar, antes que eche raíces y se haga incurable. Este pequeño defecto es un excesivo amor propio; siente se rían de ella y, por tanto, quiere parecer siempre *bonita* a los ojos de cuantos la rodean.

Escuchad, pues, pequeñas lectoras de MATER PURÍSSIMA el siguiente caso, y si alguna se ve retratada en él, haga después lo que hizo ella y hará sonreír a los mismos ángeles.

Como dije al empezar, es Paquita el encanto de todas las colegialas; para recrearse, una de las mayores ocurrióle la idea de componer y arreglar a la pequeñuela embelleciendo su personita de las mil maneras para que apareciera en extremo graciosa; terminada su labor adornó su cabecita con una linda cinta amarilla, apareciendo su cabecita cual la de un seráfín alado.

Gozosa en extremo se presentó a la Madre X. para recibir una caricia y seguramente para que le dijera que estaba linda; al verla, dicha Madre, fingió no hacer caso de ella y al poco rato le dijo: Mira, Paquita, no me gusta verte con el pelito así y, al mismo tiempo, cogió un cordoncito que

reemplazó por la cinta.

La carita de la niña se transformó de repente; gruesas lágrimas corrieron por sus mejillas, el amor propio se rebeló. *No quería aparecer fea.*

El sonido de la campana anunció, al poco rato, la ida al refectorio y ella no quería ir como la había dejado su Profesora y temía, al mismo tiempo, ser vista por otras Madres; además el humillarse le cuesta; siente agachar su diminuta persona, mas comprende, cual si fuera una mayor, que es preciso que el amor propio sufra una derrota, acude pues a la Madre X. y le pide, con los ojitos arrasados en lágrimas que, por favor, le quite el cordoncito antes de ir a comer.

¡Cómo no complacerla! antes de terminar de hablar la pequeñuela ya la Madre lo había hecho, y cien mil besos estampara en su candorosa frente al ver la lucha que sostenía aquel angelito, pero es preciso ser educandas a la vez que Madres y aquel carácter debe sofocar las ternuras de éste.

Sigamos más la historia de nuestra colegialita.

Llegó la hora de clase por la tarde, y queriendo la Madre X. que la niña se convenciera de su falta y de la sin razón de sus lágrimas, cual si fuera una colegiala mayor, la habló confidencialmente: Sus ojos estaban clavados en los de su Profesora todo el tiempo que duró la entrevista y terminó ésta diciéndola. Y ahora dime, Paquita, ¿cómo hubieras dado más gusto al Niño Jesús, con la hermosa cinta que tanto te gustaba o con el cordoncito que te he puesto? La pequeñuela calló un momento; después animándose su carita y cual si un resorte mis-

terioso la hiciera hablar contestó: —Con el cordoncito, Madre, y V. ¿quiere ponérmelo ahora, y daré gusto a Jesús?

Sí, hija mía, contestóle la Madre, así quitarás la espina al Divino Niño con que le heriste esta mañana y prométele, al mismo tiempo, ser siempre una niña buena.

Y dicho y hecho, se le ató de nuevo el cordoncito, causa de su impaciencia, y por breves momentos, lució en tiempo de clase, vencida ahora por el amor de Jesús, que tan clarito le había hablado. (Admiremos la heroicidad que esto supone).

La chiquitína creyó que no estaba del todo reparada la falta, que su amor propio necesitaba más humillación y dos días después, al enterarse de que el confesor estaba confesando a las colegialas mayores, se une a ellas, y baja solita a la capilla sin ser vista de nadie; terminada su confesión, sube radiante de alegría y sin casi poder hablar por la impresión que siente del más intenso gozo, se presenta a la Madre X. y le dice, con una vocecita de ángel: Ya lo he dicho todo al confesor y me ha dicho que estuviera tranquila. Extrañada ésta le pregunta ¿qué le has dicho al confesor?

Pues le dije lo que hice con la cinta y que *soy muy orgullosa.*

Dicha historieta no precisa comentarios, los dejo a mis lectoras, no solamente a las pequeñas sino a muchas mayores. Si examinamos la mayor parte de nuestras faltas no tendremos otra contestación que la tan discreta que dió la pequeñuela. **PORQUE SOY MUY ORGULLOSA.**

MARÍA CRUZ

Santa Cruz - Diciembre 1932

Un país dónde no se conocen las cárceles

En Islandia no hay cárceles, ni presidios, porque serían inútiles tratándose de una gente tan honrada y tan pacífica como aquella.

La historia de este país, que abarca más de mil años, sólo recuerda dos robos, pero nunca ha existido la policía. Los habitantes de la isla no ponen cerraduras en las puertas, ni tienen fondos, porque todo el que llega encuentra albergue en la primera casa donde se dirige.

De los dos casos de latrocinio que se recuerdan uno fue cometido, durante un invierno muy crudo, por un individuo que había perdido un brazo y cuya familia no tenía que llevarse a la boca.

El robo consistió solamente en un par de ovejas. En cuanto lo detuvieron lo mandaron al médico para que curase, dieron provisiones a su familia y luego que se curó le buscaron trabajo.

No le condenaron a nada porque sus convencinos consideraron suficiente pena el estigma que sobre su familia había de pesar siempre.

El otro caso de robo fué cometido por un alemán que robó 17 ovejas. Como dicho individuo no estaba en mala posición le castigaron vendiéndole todas sus propiedades para pagar el importe de las ovejas y le obligaron a que se marchase del país, amenazándole con decapitarle si no lo hacía.

PENSAMIENTOS EUCARÍSTICOS



La lamparilla del Sagrario

¡Se multiplican tus dolores!

Cada día trae el suyo, nuevo y más pesado.

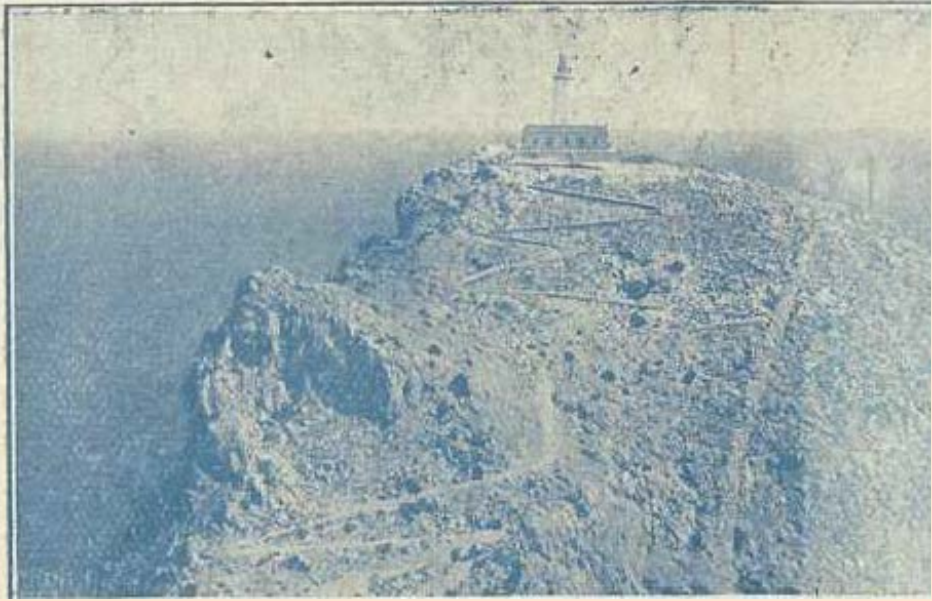
No importa: ten cuidado de que sean cruz, y que no sean dolores tan sólo.

¿Qué por qué? porque el dolor hace sufrir, la cruz hace además, merecer

Y no olvides que lleva *menos* cruz aquel que *más* la lleva.

Adelante; Cristo te espera todos los días en el Sagrario para ser tu fuerza y tu consuelo

A él corre, en él, descansa, y ante sus puertas llora.



Cabo Formentor - Mallorca

COSAS DIFÍCILES

- Amar a Dios sobre todas las cosas.
- Hacer milagros
- Dar con sastre que no robe y con criada que no sise.
- Vivir a gusto, cuando el dinero anda por las nubes.
- Enricherse con su trabajo,
- Ser rico y humilde.
- No deber nada a nadie.
- Hallar un biógrafo imparcial y desinteresado.
- Cobrar a tiempo siendo viuda o cesante.
- Servir formalmente a la patria y alcanzar la recompensa.
- No murmurar.
- Ser poeta y modesto.
- Tener dinero y conciencia.
- Ser casero y no mortificar a sus inquilinos.
- Pasar por delante de una pastelería sin incurrir en el quinto de los pecados capitales.
- Tener juicio a los diez y ocho años.
- Servir bien a dos amos
- Estar cojo y llegar a tiempo.
- Encontrarse un bolsillo (lleno) y preguntar quien lo ha perdido.
- Y, escribir un periódico a gusto de todo el mundo.

PREMIOS Y DISTINCIONES

Palma--Pensionado. Han sido premiadas con medalla las Stas: F. Oliver, J. Juliá, Jerónima Barceló.

Con banda, las Stás: A. Ramón, G. Bauza, A. Ramis, M. Rosselló, L. Valenzuela, M. Bestard, F. Ferrer, L. Ferrer.

Condecoración, Stas: M. Juliá, A. Monserrat, C. Moncada, J. Juliá, M. Torres, C. Mayrata, F. Oliver, M. Sampol, A. Magraner, M. Aguiló, J. Barceló, A. Darder, M. Escandell, S. Sitjar y M.^a Luisa P. del Pobil.

Externado. Stas: C. Servera Enseñat M. Rubí, C. Ramírez, R. Noguera, M. Sín-gala, P. Pérez, M. Nicolau y M. Vanrell.

Villa - Alegre. Con medalla, las Stas: A. Mas, J. Servera, M.^a A. Biliboni, C. Mas, M. Caldenley, M. Salvá.

Condecoración, las Stas: C. Ferrer, M. Casasavas, A. M.^a Feliu, M. Vidal, M. Mora, M. Salvá, A. Oliver, M.^a G. Cavaller, P. Mas.

Banda, las Sías: M. Aguiló Cáceres, C. Recasens, C. Mayol y M. Palmer.

Fuente - Encarroz. Han sido premiadas las Stas: María Éscrivá, Amparito Escrivá y Rosita Gregori.

Jumilla. Han sido premiadas las Stas: Milagro Guirao, Maravilla Martínez y Pepita Cutillas.

NECROLÓGICAS

El 30 de Diciembre último voló al Cielo la angelical niña Anita Ros Martínez, hija de la federada, ex-alumna de Alcácer, D.^a Anita Martínez de Ros.

Pedimos al Señor para sus afligidos padres que su hijita interceda ante El para darles alivio en su justa pena.

En Palma el 10 de Enero descansó en paz D. José Sancho Serra.

Rogamos a Dios por el alma del finado y enviamos nuestro más sentido pésame a su desconsolada esposa D.^a Francisca Nebot y familia

y de modo especial a su hijo el Muy I. Señor D. Antonio Sancho, Canónigo Magistral a quien tanto debe esta Federación.

También en Palma dejó de existir, el 11 de Enero, D.^a Catalina Pujol, Vda. de Terrades y madre de la federada, ex-alumna del pensianado de Palma, D.^a Ana Terrades de Sua.

Al elevar nuestras plegarias por el alma de la difunta pedimos a Dios lenitivo para su atribulada familia.